

JUVENTUD

Junio 76



En este número:

AÑO 41 — Nº 6

juventud

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

Director Lorenzo J. Baum
 Redactores Asociados Juan Carlos Piora
 Esther I. de Fayard
 Celia Gillig de da Silva
 Diagramador Enrique O. Fuentealba

¿CUANTO SABE ACERCA DE LA EVOLUCION?

La polémica con respecto al origen de la vida y de las especies se ha mantenido activa desde la aparición del libro de Darwin en 1859, dividiendo a los científicos en creacionistas y evolucionistas. ¿Estamos capacitados para defender una u otra tesis? (página 4).



UNA DE LAS VIRTUDES MAS IMPOPULARES

En esta época de extrema tolerancia moral, la castidad pareciera haber caído en un descrédito total. Sin embargo, hay sobradas razones para seguir considerándola una de las grandes virtudes tanto del hombre como de la mujer. El Dr. Lewis nos ofrece un exhaustivo análisis al respecto (página 10).



"TIGRE, LIBRE PARA DESPEGAR"

En una serie de suspenso y sentimientos encontrados —buenas intenciones, malos métodos—, la historia de "Tigre" nos ayudará a ubicarnos, como jóvenes, en lo que realmente queremos y lo que debemos ser (página 14).



LAS DROGAS, TERRIBLES PARAISOS ARTIFICIALES

Las drogas representan un fuerte problema social y ético, por la cantidad de vidas jóvenes que arrastran a la ruina moral y física. El autor de esta nota nos presenta un estudio cuidadoso sobre las mismas y sus efectos, y lo que es más alentador, ¡cómo luchar contra ellas! (página 22).



AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 774-3904.
 PARANA: Cervantes 296, Tel. Paraná 10-671.
 CORRIENTES: C. Pellegrini 747, Tel. 4072.
 FLORIDA, PROV. DE BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3292, Tel. 760-4379.

CHILE

SANTIAGO: Santa Elena 1038, Casilla 328, Tel. 225948. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194. ANTOFAGASTA: Coyahuasi 850, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Casilla 355, Tel. 27244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tulcán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 45134.

PERU

LIMA: Comandante Espinar 610, Miraflores, Casilla 1003, Tel. 45-4247. AREQUIPA: Bdo. O'Higgins 200, Vallecito, Casilla 1381. PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193. IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

Otros artículos

NO BASTA ARRANCAR	Jacobo Beredjiklian	3
EL MELON PASADO QUE OBRO UN MILLON DE MILAGROS		7
LA HABITACION 545	Karen Lee	8
PARA TENER UN NOVIAZGO FELIZ	Prof. Israel González Valdés	20
DE TODO EL MUNDO		27

Redacción, Administración y Talleres: ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina, T. E. 760-0416. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.300.178. Domicilio Legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Número correspondiente al mes de junio de 1976.

AG ISSN 0022-7196

OFFSET ARGENTINA



KENNETH examinó los melones puestos en exhibición en el mercado y refunfunó:

—Ninguno de éstos está bien mohoso.

Pero de repente sus ojos chispearon. Había echado un vistazo a una pila de melones en mal estado que los dueños habían separado con el evidente propósito de tirarlos. Ansiosamente los examinó y pronto encontró uno que estaba verdaderamente pasado.

—¡Este sí que tiene suficientes hongos! —exclamó mientras sonreía satisfecho al sacarlo del montón.

Lo llevó a la caja y sacó su billetera. Dos mujeres que estaban comprando lo miraron, y una le susurró a la otra:

—Esto es lo que se puede esperar cuando un hombre sale de compras. Una cosa así no se la daría ni a mi perro.

Kenneth no demostró el menor fastidio al escuchar el comentario. Tenía su plan propio para ese melón, que la mujer ni siquiera podía soñar.

El cajero se mostró reacio a venderse lo.

—Está descompuesto —le dijo—. Y su esposa se va a enojar conmigo si se lo dejo llevar a su casa.

Kenneth solamente sonrió de nuevo. ¿Qué ganaba con explicar el uso que le iba a dar a ese melón? Nadie podría comprenderlo.

Dejando el mercado con su precioso melón, se apresuró a llegar al edificio del Departamento de Agricultura, donde sabía que su compra iba a ser muy apreciada.

Kenneth estaba colaborando en un experimento muy importante. Unos años antes de eso, en 1939, Sir Alexander Fleming había descubierto que el pan con hongos produce una sustancia química llamada penicilina, la cual es muy eficaz para el tratamiento de algunas enfermedades. Pero desde ese entonces sólo se había producido penicilina como para tratar a un puñado de pacientes. Una simple dosis costaba tanto como 25 dólares. Y todavía había centenares de miles de personas que podían ser ayudadas con esa medicina, si solamente fuera posible producirla más barata. Siendo que la penicilina primero había sido encontrada en el pan enmohecido, era razonable buscarla en algún otro alimento en mal estado.

Por lo tanto, cuando se recibió el melón descompuesto de Kenneth en el laboratorio, de inmediato se procedió a quitar de él el moho y rápidamente fue puesto en tubos de ensayo.

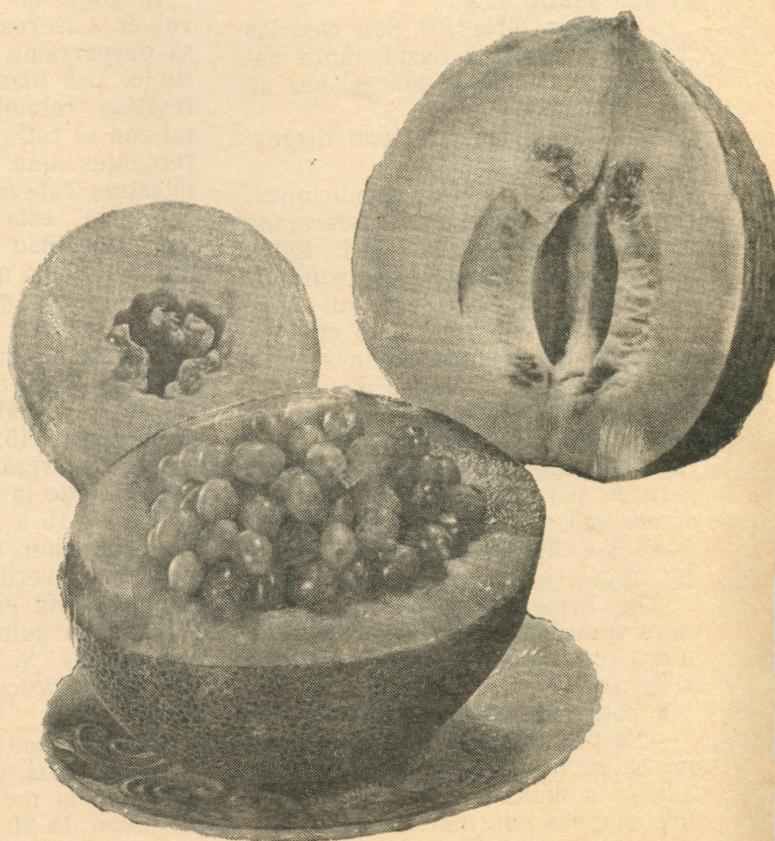
Unos días más tarde, los científicos estaban en condiciones de terminar sus pruebas. Y aquel melón enmohecido probó ser justamente lo que ellos habían estado buscando. Trabajando con él —y el hacerlo involucraba gran cantidad de trabajo—, pronto produjeron suficiente penicilina como para atender a todos los que la necesitaban. En unos pocos años, el precio bajó de 25 dólares la dosis a unos pocos centavos. Millones de personas enfermas habían sido ayudadas.

¡Un melón en mal estado! El dueño del mercado veía en él solamente basura. Kenneth vio en él un millón de milagros.

¿Y qué decir en cuanto a tu vida? Tal vez pienses que no tiene mayor importancia que la que pueda tener la de otras personas que se sienten satisfechas con un blanco mediocre. Pero recuerda la historia de ese melón que, con la ayuda de un hombre, pudo obrar un millón de milagros. ¡Piensa lo puedes lograr con la ayuda de Dios!

Dijo Jesús que había hecho al hombre “más precioso que el oro fino” (Isaías 13: 12). ¡Se estaba refiriendo a ti! (De *Signs of the Times*).=

EL MELON PASADO QUE OBRO UN MILLON DE MILAGROS



LA HABITACION



EXCEPTO por el tintineo de las llaves del sereno nocturno, cuando realizaba sus rondas, el sanatorio parecía excepcionalmente silencioso aquella noche.

Eché una ojeada a la, para mí, desagradable esfera del reloj y luego comenté como de paso a la otra enfermera:

—¿Puedes creerlo? Son casi las 2 de la mañana y hasta ahora nadie nos ha molestado. ¿Cómo se explica esto?

Arrastrando su silla con disgusto, estalló:

—Sólo cuenta tus bendiciones, chica. Era hora de que tuviéramos una noche tranquila aquí. Estos adolescentes drogadictos son un verdadero castigo. Piensan que pueden salir adelante sólo con un asesinato. Se sienten como si esto fuera un hotel en lugar de un sanatorio. Quieren esto y aquello, y nunca están satisfechos. Siempre esperan que les proporcionemos pastillas para dormir. En todo momento sus corazoncitos piden una. Si se les diera siempre su ración de drogas, no tendrían problemas.

“Oh”, pensé, “ésta es una enfermera que de veras debe tener algunos enfermos difíciles en el piso de arriba”.

Y continuó lamentándose:

—La próxima vez que un enfermo salga quejándose de algo, lo volveré a mandar a la cama y le diré que no nos moleste más. Estoy realmente enferma y cansada de las cosas que las enfermeras

tenemos que soportar de los pacientes.

El golpe de la ventana me hizo volver a la realidad. Una fría brisa desparramó mis papeles por el suelo. Las blancas páginas de las revistas relumbraban delante de mí con el reflejo de las luces fluorescentes que alumbraban sobre nuestras cabezas.

—¡Oh!, esta noche me parece una eternidad —me lamenté, al mismo tiempo que estiraba los cansados brazos por sobre mi cabeza—. Creo que daré una recorrida.

Caminé sin rumbo a lo largo del desierto corredor y me detuve frente a la habitación de Daniel, la número 545, probablemente la menos interesante de todas. Recordaba que la enfermera encargada de las 15 a las 22 había dicho:

“Habitación 545. Este enfermo ha sido un verdadero problema esta noche. Ha gritado, tirado cosas y hasta ha golpeado a una de las enfermeras. Si las del otro turno son listas, procuren estar lejos de él”.

Mientras me detenía allí, ante la puerta, sus antecedentes me vinieron a la mente: Daniel Smith, un joven de 20 años, que era drogadicto desde los 16. Cuando sus padres se enteraron de su proble-

ma, lo juzgaron lo suficientemente crecido como para que abandonara el hogar.

Durante esos cuatro años, Daniel y sus camaradas habían vagado por las calles de Boston y Nueva York, la mayoría de las veces sin saber de dónde provendría su próxima comida. En innumerables ocasiones fueron apresados por la policía por posesión de drogas.

Tenía que admitir que, en realidad, nadie parecía preocuparse por Daniel. Para la policía, era solamente un criminal más. Para las enfermeras, era tan sólo un enfermo más. Y otros pacientes lo rehuían como si estuviera loco.

Ni siquiera su familia parecía preocuparse. Cuando se notificó a sus padres sobre su ingreso en el sanatorio, pusieron bien en claro lo que sentían al respecto. Dijeron: “Daniel es un drogadicto y, hasta donde nosotros sepamos, no hay ninguna esperanza para los drogadictos. No queremos exponer a sus hermanos a que soporten su presencia en el hogar. Hagan todo lo que puedan por él pero, por favor, no nos molesten con sus asuntos”.

La habitación estaba a oscuras, pero la brillante luna llena penetraba a través de la pequeña ven-

tana. Su brillo delineaba la forma del joven echado a lo largo de la cama. A los pies de ésta, las frazadas y la colcha se amontonaban en informe montón. Su pecho se elevaba y deprimía muy rápidamente. Y su laboriosa respiración formaba un sonido burbujeante en sus pulmones.

Traté de decirme: "No seas tan tonta. Has visto esto antes y nunca le has dado mucha importancia". Pero, no sé por qué, esa vez no lograba convencerme a mí misma. "¿Qué tal sería ponerse en el lugar de Daniel?", pensé. "Este chico, que no es mayor que yo, está sufriendo realmente. Y, lo peor, es que a nadie parece preocuparle lo que le pase".

De vez en cuando, sus azules ojos se elevaban, mientras gritaba pidiendo ayuda: "¡Ese me persigue! ¡Por favor!, ¡por favor!, hagan algo por mí. ¡Ayúdenme!"

Mientras se sacudía entero en la cama, a causa de sus ataques, gruesas lágrimas corrían por su enrojecida cara. Una y otra vez plañía pidiendo ayuda. Pero todas las seguridades del mundo no habrían podido calmar a Daniel, ya que todo lo que creía ver era muy real para él.

Sentada allí, al lado de su lecho, así su crispado puño entre mis manos. Sus aterrorizados ojos encontraron los míos. Incliné la cabeza y en ese momento elevé una fer-

vierte súplica en voz alta: "Dios mío! Perdóname por todas mis negligencias. Ayúdame a mostrar a Daniel que Alguien se preocupa por él; Alguien que realmente lo ama y desea ayudarlo".

Una y otra vez, Daniel seguía gritando de miedo. Pero de pronto cesó su agitación, se volvió lo suficiente como para mirarme de frente y preguntó con inocencia:

—¿Acaso alguien me quiere? A nadie le importa lo que me pase.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y me dolió la garganta cuando pude articular:

—¡Oh, Daniel! ¡A mí me importa! Pero a quien más le importas es a Jesús. Jesús te ama demasiado y quiere ayudarte.

Daniel elevó sus brazos hacia mí, y gritó:

—¿Realmente crees que Jesús quiere hacerlo?

Y se mantuvo repitiendo: "Jesús, Jesús, Jesús" ininterrumpidamente y como si nunca antes hubiera escuchado el Nombre.

Más tarde, los tibios rayos del sol se filtraron por la ventana, dibujando una dorada mancha en el suelo. Pero Daniel ni siquiera se enteró. La tensión de sus músculos se había disipado y cayó, exhausto, en un profundo sueño.

Después de acomodarle las ropas de la cama, volví a la enfermería. Rápidamente completé mi informe, antes de que el equipo



diurno tomara su turno. Pronto pude llegar hasta mi hogar y deslizarme entre las acogedoras aunque frías sábanas de mi propio lecho.

Cuando volví al trabajo a la noche siguiente, al atravesar la gran puerta de vaivén, lo hice justamente a tiempo para escuchar el informe de la enfermera del turno anterior:

—No hay más problemas con Daniel. Hoy fue transferido al hospital, ya que sus padres no se hacen más cargo de sus gastos.

La cabeza de la enfermera oscilaba satisfecha.

Esa noche volví a detenerme en la habitación 545. La puerta estaba abierta. Atisbando adentro, vi el lecho, ahora vacío con sus ropas de cama impecables. ¡Una habitación vacía que hacía pareja con el estado emocional de mi corazón!

No sé si Daniel alguna vez recordará algo de lo que le dije. Pero doy gracias a Dios, de todas maneras, porque despertó en mí el sentido de responsabilidad en el cuidado que debemos tener con los demás. ¡Si tan sólo me permitiera poder alcanzar a otros como Daniel, para decirles que hay Uno que los ama tanto que dio su vida por ellos!—



UNA DE LAS VIRTUDES MÁS IMPOPULARES

Dr. C. S. LEWIS (*)

LA CASTIDAD es la más impopular de las virtudes cristianas. No es posible ignorar el antiguo precepto cristiano: "En todo matrimonio debe haber completa lealtad a la pareja o, de no ser así, debe haber una total abstinencia". Naturalmente que esto es tan difícil y tan contrario a nuestros instintos que, obviamente, o la cristiandad está equivocada o nuestro instinto sexual se ha falseado. Sólo es posible una de estas dos cosas. Claro que, como cristiano que soy, pienso que el instinto sexual es el que se ha pervertido.

Pero tengo otras razones para pensar así. El propósito biológico del sexo es el de la procreación, así como el propósito biológico del acto de comer es el de reparar los tejidos del organismo. Ahora bien, si comiéramos siempre que nos sentimos inclinados a hacerlo e ingiriéramos tanto alimento como el apetito nos pide, no sólo comeríamos mucho, sino que lo haríamos en demasía. Un hombre puede comer casi por dos, pero no puede hacerlo por diez. El apetito va un poquito a la zaga del propósito biológico, pero no mucho. Pero si un hombre joven y sano complaciera su apetito sexual cada vez que se sintiese tentado, y cada acto produjera un bebé, entonces en diez años fácilmente podría poblar un pueblo pequeño. Un apetito sexual semejante resultaría absurdo y excesiva su función.

Pongamos otro ejemplo. Tú podrías formar parte de una gran audiencia en un espectáculo de *striptease* —o sea, el ver cómo se desnuda una joven sobre un escenario—. Pero ahora suponte que vas a una ciudad donde puedas asistir a un teatro simplemente para ver el espectáculo de una vianda que aparece cubierta en el escenario y que luego, lentamente, se van retirando las cubiertas para permitir que todos la vean justamente antes de que las luces se apaguen y que esa vianda consiste en una porción de cordero asado

o un pavo relleno. Con razón, tendrías todo el derecho a pensar que en esa ciudad algo anda mal en lo que respecta al deseo de comer. ¿Y por qué no, alguien que ha crecido en un mundo diferente, no podría pensar que igualmente algo muy raro está sucediendo con nosotros en lo que al instinto sexual se refiere?

Un crítico, al que se le puso el ejemplo anterior dijo que, de encontrarse en una ciudad en la cual tales actos de *striptease* con el alimento fueran populares, sacaría la conclusión de que la gente de esa ciudad estaba famélica. Naturalmente, lo que quería significar con su respuesta era que el *striptease* que a diario se ofrece en todas las ciudades importantes del mundo no es el resultado de una corrupción sexual, sino de un apetito famélico en cuanto al sexo. Estoy de acuerdo con él en el hecho de que si en alguna tierra extraña encontráramos que son populares los actos similares al del ejemplo del cordero asado, una de las posibles explicaciones que se me ocurrirían es la de que en esa ciudad habría hambruna. Pero el siguiente paso podría ser el de probar nuestra hipótesis por medio de una investigación, hasta llegar a la comprobación de cuánta comida se consumía en esa ciudad, si poca o mucha. Si las evidencias demostraran que había una buena distribución de alimentos entre la población, entonces, naturalmente, tendríamos que abandonar la hipótesis de la hambruna y habría que tratar de pensar en otra causa.

De la misma manera, antes de aceptar la hipótesis de que la causa del *striptease* sea la de un apetito sexual famélico, deberíamos investigar las evidencias que tenemos sobre si la abstinencia sexual de nuestra era es menor de la que había en los siglos cuando espectáculos tales como el *striptease* eran desconocidos. Seguramente no encontraríamos tales evidencias. Vivimos en una época cuando, dentro del matrimonio, los anticoncep-

tivos brindan una mayor indulgencia sexual, con menos costo; y, fuera de él, mayor seguridad. Además, la opinión pública es menos hostil para las uniones ilícitas y aun para la perversión sexual, de lo que lo fuera desde los tiempos del paganismo.

No es la hipótesis de la "hambruna" la única que podemos imaginar. Todos sabemos que el apetito sexual, al igual que todos nuestros otros apetitos, crece en proporción con la indulgencia con que lo tratamos. Los hombres que están hambrientos pueden pensar mucho en cuanto a la comida, pero también lo hacen los glotones.

Pero he aquí un tercer punto. Puedes encontrar poquísimas personas que deseen comer cosas que realmente no son comestibles o que deseen hacer otras cosas con la comida, en lugar de comerla. En otras palabras, las perversiones del apetito son raras. Pero las perversiones del instinto sexual son muy numerosas, difíciles de curar y terribles. Lamento tener que entrar en estos detalles, pero debo hacerlo. La razón por la cual debo hacerlo es porque a lo largo de todos los días, en los últimos veinte años, tanto tú como yo hemos sido constantemente alimentados con mentiras respecto al sexo. Se nos ha dicho hasta que nos hemos sentido enfermos sólo de oírlo, que el deseo sexual está en las mismas condiciones que cualquier otro de nuestros deseos naturales, y que todas las cosas serían hermosas si sólo nos decidiéramos a abandonar las tontas y antiguas ideas victorianas de ocultamiento. Pero eso no es verdad. Desde el momento en que observas los hechos y los impactos de la propaganda, compruebas que esa afirmación es una mentira.

Se ha repetido hasta el cansancio que se ha llegado a una confusión en el sexo debido a que se

(*) El Dr. Clive Stapler Lewis fue por muchos años profesor de la Universidad de Cambridge. Falleció en 1963.

TUDES ULARES

lo ha acallado. Esa afirmación también es una confusión. Si el acallar-lo hubiera sido la causa del problema, el ventilarlo como se ha hecho lo habría restablecido a su forma correcta. Pero no ha sido así. Creo que éste es otro camino equivocado. Creo que la raza humana originalmente lo ocultó, porque se lo consideró erróneamente.

La gente moderna proclama de continuo: "El sexo es algo de lo que no hay que avergonzarse". Esa afirmación puede significar dos cosas. Pueden querer decir: "No existe nada de qué avergonzarse en que la raza humana se reproduzca a sí misma en determi-



nada forma". O: "No hay nada de malo en el hecho de que esa forma le proporcione placer". Si quieren significar tal cosa, están en lo cierto. Los cristianos decimos lo mismo. El problema no radica en el placer que el acto produce.

Los viejos maestros cristianos dicen que si el hombre no hubiera caído jamás, el placer sexual —aun siendo menor de lo que es ahora—, se habría intensificado.

Algunos cristianos confundidos han hablado como si el cristianismo creyera o pensara que el sexo, el cuerpo y el placer fueran malos en sí mismos. Pero están equivocados. El cristianismo es casi la única entre todas las grandes religiones que, a conciencia, declara que el cuerpo en el cual vivimos es algo bueno y que Dios mismo en cierta ocasión tomó la naturaleza humana. El cristianismo ha glorificado el matrimonio más de lo que lo ha hecho cualquier otra religión. Y la mayor parte de las poesías basadas en el amor, que se han producido en el mundo, han sido hechas por cristianos. Si alguien dijera que el sexo en sí mismo es malo, el cristianismo lo contradice de inmediato. Pero, claro, cuando la gente dice: "El sexo no tiene nada que puede avergonzarnos", puede significar: "El estado actual del instinto sexual, no es nada de lo que se pueda uno avergonzar".

Si quieren significar eso, están equivocados. Pienso que todo lo que actualmente sucede es como para avergonzarse. No hay nada de qué avergonzarse si nos deleitamos en la comida. Pero podría ser que todo fuera motivo de vergüenza si la mitad del mundo hiciera de la comida su interés principal y utilizara su tiempo y lo malgastara mirando figuras o películas sobre alimentos y que, al hacerle, se le hiciera agua la boca y le chasquearan los labios.

No estoy diciendo que tú o yo seamos los responsables de la situación actual. Nuestros ancestros nos han legado organismos que hemos ido condicionando. Y continuamos haciéndolo por medio de la propaganda a favor de la incontinencia. Hay gente que desea mantener nuestro instinto sexual exacerbado con el propósito de obtener nuestro dinero. Porque, naturalmente, un hombre que sufre de una obsesión, es un hombre que presenta muy poca resistencia cuando se trata de venderle algo.

Pero Dios conoce nuestra situación y no nos juzga como si no

tuviéramos dificultades que vencer y, al mismo tiempo, sabe cuán sustanciales son nuestra sinceridad y nuestra perseverancia para vencerlas.

Antes de que podamos ser curados, debemos querer ser curados. Aquellos que realmente deseen ayuda, la conseguirán. Pero para mucha gente moderna, aun el deseo de ser curados resulta difícil. Es fácil que nos engañemos a nosotros mismos y pensemos que deseamos algo, cuando en realidad no lo deseamos. Un cristiano famoso hace poco nos dijo que, cuando era joven, oraba constantemente pidiendo castidad. Pero que, años más tarde, comprobó que mientras sus labios decían: "¡Oh, Señor, hazme casto!", su corazón secretamente añadía: "¡Pero, por favor, no lo hagas todavía!" Esto también puede ocurrir con las oraciones que se elevan pidiendo otras virtudes. Pero hay tres razones por las cuales es ahora especialmente difícil para nosotros desear (dejemos aparte la realización) completa castidad.

En primer lugar, nuestra torcida naturaleza, el demonio que nos tienta y toda la propaganda lujuriosa contemporánea, que hace que sintamos que los deseos que estamos resistiendo son "naturales", muy "saludables" y tan "razonables" que es casi perverso y anormal el resistirlos. Propaganda tras propaganda, película tras película, novela tras novela, asocian la idea de la indulgencia sexual con ideas sobre salud, normalidad, juventud, franqueza y buen humor. Pero esta asociación es una mentira. Y, como todas las poderosas mentiras, está basada en una verdad: la verdad bien conocida de que el sexo en sí mismo (fuera de los excesos y de las obsesiones que han medrado a su alrededor) es "normal" y "saludable", etc. La mentira consiste en la sugerencia de que cualquier acto sexual con el cual seamos tentados en el momento, es también saludable y normal. Ahora bien, esto, desde cualquier punto de vista y completamente aparte del cristianismo, es un disparate.

Sucumbir a todos nuestros deseos, obviamente nos encamina hacia la impotencia, la enfermedad, la envidia, la mentira, el encubrimiento y todas las cosas que son el reverso de la salud, del buen humor y de la sinceridad. En este mundo, para que algo nos haga felices, es necesario que exista un poco de restricción, pese al alega-

to de que todo deseo, cuando es fuerte, es saludable y razonable. Todo hombre sano y civilizado, debe tener algunos principios por medio de los cuales decidir rechazar algunos deseos y permitirse otros. Un hombre podrá tener esos principios como cristiano, otro tendrá esos principios basado en la higiene, otro los tendrá como principios psicológicos. El conflicto real no radica en que para el control de lo que es "natural" se tengan principios cristianos o de otra clase. Lo "natural" (en el sentido de deseo natural) debe ser siempre controlado, a menos que se quiera arruinar la vida completamente. Los principios cristianos son reconocidamente más estrictos que otros. Pero, obedeciéndolos, lograrás real ayuda, lo que no ocurrirá de otra manera.

En segundo lugar, en lo que atañe a las grandes tentaciones que la castidad cristiana afronta, mucha gente está desanimada, porque piensan (sin haberlo probado) que es imposible resistirlas. Pero cuando se desea intentar una cosa, no se debe pensar nunca en cuanto a su posibilidad o imposibilidad. Encarando el asunto como una cuestión opcional y examinándolo objetivamente uno logra considerar si puede hacer o no tal cosa. Pero encarándolo como una cuestión compulsiva, uno debe hacer lo mejor que puede.

No sólo tratándose de un examen, sino también en la guerra o al subir una montaña, aprendiendo a patinar o a nadar o a conducir una bicicleta o aun atando un collar algo duro con los dedos helados, la gente a menudo hace cosas que antes de intentarlo parecían imposibles de hacer. Pero es maravilloso poder hacer algo, cuando uno debe hacerlo.

Sin embargo, debemos estar seguros de que la perfecta castidad —como la perfecta caridad— no se alcanza por medio de meros esfuerzos humanos. Uno debe pedir la ayuda de Dios. Y aun cuando uno lo haya solicitado, puede parecerle durante largo tiempo que no tiene la ayuda pedida o que se le da menos ayuda de la que necesita. No importa. Después de cada caída, pide perdón, levanta tu ánimo y prueba de nuevo. Muy a menudo, cuando Dios nos ayuda al principio, parece que no fuera la virtud en sí misma lo que nos da, sino ese poder que siempre trata de probar otra vez. Sin embargo, por importante que sea la virtud de la castidad (o del valor



o de la sinceridad o de cualquier otra virtud), este proceso nos entrena en el hábito de tratar de conseguir algo, cosa que para el alma es más importante todavía. Dicho proceso cura nuestras ilusiones en cuanto a nuestro orgullo y nos enseña a depender de Dios. Aprendemos, por una parte, que no podemos confiar en nosotros mismos, aun estando en nuestros mejores momentos. Y, por otra parte, aprendemos también que no debemos desesperar, porque en medio de nuestras más desastrosas caídas, somos perdonados. Lo único que podría ser fatal en todo esto es que nos sintiéramos contentos con cualquier otra cosa que no fuera la perfección.

En tercer lugar, la gente a menudo interpreta mal lo que la psicología enseña en cuanto a las "represiones". Se nos enseña que "reprimir" el sexo es peligroso. Pero "reprimir" aquí es un término técnico que no significa "suprimir" en el sentido de "negar" o

"resistir". Un deseo o pensamiento reprimido es aquel que ha sido arrojado al subconsciente (generalmente en muy temprana edad) y puede aflorar en la mente sólo en una forma encubierta e irreconocible. No puede haber sexualidad reprimida en el que siente el apetito sexual. Cuando un adolescente o un adulto está empeñado en resistir un deseo consciente, no está luchando contra una represión y tampoco tiene el menor peligro de crear una represión. Por el contrario, los que verdaderamente están tratando de lograr la castidad son más conscientes y saben más cosas en cuanto a su sexualidad que ningún otro. Llegan a conocer sus deseos tanto como Wellington conoció a Napoleón, como un caza ratas conoce a los roedores o como un plomero (fontanero) conoce acerca de goteras. La virtud —aun el intento de ser virtuoso— proporciona luz; el dar rienda suelta a los apetitos, proporciona tinieblas.

He hablado con cierta extensión en cuanto al sexo, porque deseé presentar este asunto tan claramente como me fuera posible hacerlo.

Por último, cualquiera que piense que los cristianos miran la incontinencia como el vicio supremo, está completamente equivocado. Los pecados de la carne son malos, pero son los menos malos de todos los pecados. Hay otros placeres peores, que son puramente espirituales: El placer de inducir a otros a hacer lo malo, el placer de mandar, de pervertir, de calumniar, el placer del poder, el del odio.

Hay dos cosas dentro de mí que compiten conmigo para impedir que logre ser lo que debo ser: el ser animal y el ser diabólico; este último es el peor de los dos. Por eso es que el insensible santurrón, pagado de su propia rectitud, que asiste regularmente a la iglesia, puede estar más cerca del infierno que una prostituta. Pero, naturalmente, es mejor no ser ninguno de los dos ¿no te parece?—



“TIGRE, LIBRE PAR

ERA el 8 de marzo. Dan sentía que estaba presionando peligrosamente, hasta lo sumo, respecto a su permiso para ir a Bandung. Algo debía pasar. La tensión y el ardiente deseo de que ocurriera alguna acción, habían crecido dentro de él hasta el punto de que le parecía que iba a explotar.

El Escuadrón de Operaciones de Oficiales le había dado licencia para ir a Bandung para ver a Molly.

—Pero cuando usted regrese, subteniente Maukar —le había dicho el oficial—, quiero que vuele. Hay un jet que me gustaría que lo trajera de regreso. Necesitamos reacondicionarlo.

En medio de todo ese clima, cuando Dan se encontró con Herman, se mostró impaciente.

—¿Qué estás esperando? ¿Por qué no ha ocurrido nada?

Herman contestó evasivamente:

—Ya verás, pronto entraremos en acción. Hay algunos en la organización que piensan que debe ha-

ber una señal que nos guíe —siguió explicando—. Desean posponer cualquier operación hasta que vean algo que les muestre que es el momento oportuno.

Dan giró sobre los talones y caminó nerviosamente, alejándose. Súbitamente se volvió, miró de frente a su hermano y, mientras sus ojos echaban chispas de determinación, exclamó:

—Llévame hasta donde están para hablarles. ¡Yo mismo les proporcionaré esa señal!

Durante un momento, la sorpresa paralizó a Herman. Luego, poniendo las manos sobre los hombros de su hermano y mirándolo profundamente en aquellos ojos que lo desafiaban desde tan cerca, preguntó:

—¿De veras, estás diciendo la verdad? ¿Podrías hacerlo?

Dan lo apartó y comenzó a frotarse las manos.

—¡Claro que lo haré. . . mañana mismo! Si se están demorando

porque esperan alguna señal supersticiosa, entonces yo mismo les daré una. Dí a Samuel Karungdeng que puedo iniciar el movimiento mañana mismo. Estoy deseando bombardear algunos de esos blancos de los que hablamos con el mayor Sutisna. Les voy a dar la señal que necesitan, a la vez que un ejemplo de que las cosas van en serio.

Samuel llegó a la hora del crepúsculo y muy pronto los tres estaban inclinados sobre un mapa, señalando los blancos exactos que Dan debía alcanzar al día siguiente. Una sensación de compromiso inundaba a éste. A despecho de su calma habitual, sentía que la importancia de su misión lo embargaba de cierta excitación.

Su primer blanco debían ser los tanques de la Compañía Petrolera Shell, alineados en el puerto; luego, el palacio presidencial de Yakarta y, finalmente, bombardearía violentamente el palacio de



A DESPEGAR”

JAN S. DOWARD

Bogor. Para entonces no habría quedado nada en pie.

—Creo que debes volar directamente a Singapur, para unírte a los que ya están huyendo del país —sugirió Samuel.

Herman añadió:

—Lógicamente, Singapur es el lugar indicado. Después del ataque, estarás más a salvo allí que en cualquier otro lugar.

Dan hizo un movimiento de cabeza.

—No estoy impaciente por dejar el país, siendo que todavía están en Yakarta mi padre y mis hermanas. ¿Por qué no señalamos algún lugar para el descenso en paracaídas?

Samuel se quedó pensando durante algunos momentos.

—Podemos contar con el batallón 324. En su mayoría está integrado por hombres de las Célebes del Norte.

Se inclinó sobre el mapa para verlo mejor.

—Está localizado entre Panumbangan y Malabong.

Dan recorrió con el dedo la zona indicada. Le pareció bien. Y añadió:

—Cualquiera de los dos lugares serviría en caso de un ataque por sorpresa.

Herman tenía que encender fuegos para indicar a Dan el lugar del salto. Debían ser seis piras, colocadas en dos hileras rectas.

—Es imperioso que las coloques —recalcó Dan—. Mañana el tiempo será un factor muy importante.

Herman asintió con un movimiento de cabeza. Todo su semblante resplandecía de excitación. Pero Dan conocía muy bien a su hermano. Sabía que en ese momento, en realidad, no estaba pensando en participar personalmente en nada. Su hermano había esperado demasiado tiempo que ocurriera realmente algo. Simplemente, el día de mañana estaba demasiado cercano como para que Her-

man se sintiera responsable de actuar en él. Dan se daba cuenta de que su hermano se sentía como entorpecido ante el rápido vuelco de los acontecimientos.

—¡Debes encender sin falta esas hogueras, Herman! —lo conminó con voz fuerte.

Aunque Dan no había querido que ninguna de sus hermanas se viera implicada en el movimiento secreto, parecía que ahora eso no lo inquietaba. Fifi no era de la clase de personas que permanecen inactivas y, seguramente, no dudaría en unírseles. Desde la milagrosa escapatoria de Herman, Samuel la había utilizado como su contacto en Yakarta. La habían instruido para recolectar fondos entre los simpatizantes dignos de confianza y, por coincidencia, debía entregarlos a Samuel la tarde del 8 de marzo, el día de la decisión de Dan. Sin embargo, cuando Fifi volvió con las manos vacías, resultó penosamente evidente que



el operativo debía ser suspendido nuevamente.

—Logré hacer contacto con todas las personas de la lista que ustedes me dieron —informó a Samuel—. Pero nadie tenía confianza en que se entraría en acción. Me decían: “Han sido arrestados demasiados simpatizantes”. Además, creen que todos los otros miembros han abandonado Yakarta.

Dan refunfuñaba, caminando de un lado a otro, mientras escuchaba a Fifi. Estaba más determinado que nunca a llevar adelante su plan. Frente a todas las esperanzas perdidas, lo único que sabía era que debía hacerse algo.

Cuando quedó a solas con Samuel, dejó bien en claro que las noticias que Fifi había traído, sólo lo habían convencido de que su decisión era la correcta.

—Lo que haga mañana puede ser sólo la chispa que encienda todo el movimiento —explicó—. Eso puede unir a los simpatizantes y a cada uno de los miembros. Yo simplemente debo iniciar el movimiento y llevar adelante la misión.

Los ojos de Samuel se cerraron de golpe. Se estrujó las manos.

—En realidad, Fifi me ha descorazonado con sus informes —dijo—. Pero tú, Dan, tienes visión. Me has dado nueva esperanza. Los bombardeos deben llevarse a cabo, sin tomar en cuenta lo aparentemente sombrío de la situación.

Dan gesticulaba, usando sus largos dedos para dar mayor énfasis a sus palabras:

—¡Lo haré! Pero nadie debe saberlo, excepto los del círculo más íntimo. ¡Nadie! ¡Ni siquiera Fifi!

Samuel le dio su aprobación y prometió:

—Exceptuando los pocos altos oficiales del movimiento, con quienes debo mantenerme en constante contacto, no debe filtrarse ni una sola palabra de todo esto.

Para evitar sospechas, Dan opinó que debía seguir llevando su acostumbrada vida social. Aunque era muy tarde, él y Fifi se reunieron con Molly y juntos los tres

decidieron visitar a un amigo recién llegado a Bandung: Roberto Lucas, quien había estado afuera durante dos años, realizando negocios en Holanda. Durante el interin, su casa había permanecido alquilada. Ignorante de todos los movimientos clandestinos de la zona, este europeo, sin saberlo, había provisto un escondrijo ideal para Herman.

Dan encontró a Roberto de lo más amable. Le resultó fácil conducir la conversación lejos de toda alusión política, ya que Roberto parecía tener una insaciable ansia de saber más en cuanto a los vuelos de Dan. Cuando este último mencionó su razón para estar en Bandung, Roberto insinuó su deseo de realizar un vuelo en el MIG 15, en el asiento del acompañante, para trasladarse a Yakarta. Dan se aprovechó de esta áurea oportunidad para erradicar cualquier sospecha en cuanto a sus planes para el día siguiente.

—¿Por qué no? —se rió—. No lleva más tiempo el trayecto en vuelo. Para la vuelta, puedes alquilar un taxi (*) y aun puedes continuar con tu día de trabajo completo.

A la mañana siguiente, Dan se levantó a las 4.30. Herman y Samuel estaban listos, esperando que terminara de bañarse.

Sobre el mapa, una vez más, repasaron sus planes. Nuevamente ambos urgieron a Dan a que no se arriesgara en un salto en paracaídas, sino que volara hasta Singapur y se uniera a sus compatriotas que habían escapado allí. Aunque Dan estaba firme en sus planes, no manifestó ninguna resistencia a la idea. Se encogió de hombros y replicó:

—Muy bien. Lo pensaré.

Pero sabía de sobra que desearía la sugerencia en el momento de partir.

Señalando con el dedo a Herman, le dijo con firmeza:

—Por si acaso se presentara cualquier cambio en la fase final de este operativo, recuerda que

(*) El servicio indonesio de taxis no es costoso y, a menudo, incluye pequeños ómnibus y vagones, a un precio muy reducido.

**“Los
ojos
de Samuel
se
cerraron
de golpe”.**

debes ubicar las fogatas comenzando cerca de Malambong. Tenemos un vuelo programado para esta mañana y, si todo marcha de acuerdo con el plan general, estaré en el aire de nuevo al poco tiempo de arribar a Kemayoran.

Herman asintió y se alejó. Le llevaría bastante tiempo tener los fuegos listos en Malambong.

El capitán Kamaruddin, jefe de ingenieros del escuadrón de Dan, llegó a las 6 en punto de la mañana, para llevar a Dan al aeropuerto de Bandung.

—Detengámonos primero en la casa de Molly. Deseo despedirme de ella y luego podemos volver y recoger a Roberto Lucas.

El capitán Kamaruddin levantó las cejas. Conocía muy bien las razones que Dan tenía para detenerse en la casa de Molly. Pero al tal Roberto Lucas, jamás lo había oído nombrar.

—¡Oh!, Lucas es un amigo europeo. Acaba de regresar de Holanda y está ansioso por realizar un vuelo. Pensé que podría ocupar el asiento vacío del acompañante.

El capitán asintió y se sonrió.

—Sucedan muchas cosas hoy en día —comentó.

Dan sonrió a su vez. “Sí”, pensó, “sucederán muchísimas cosas”.

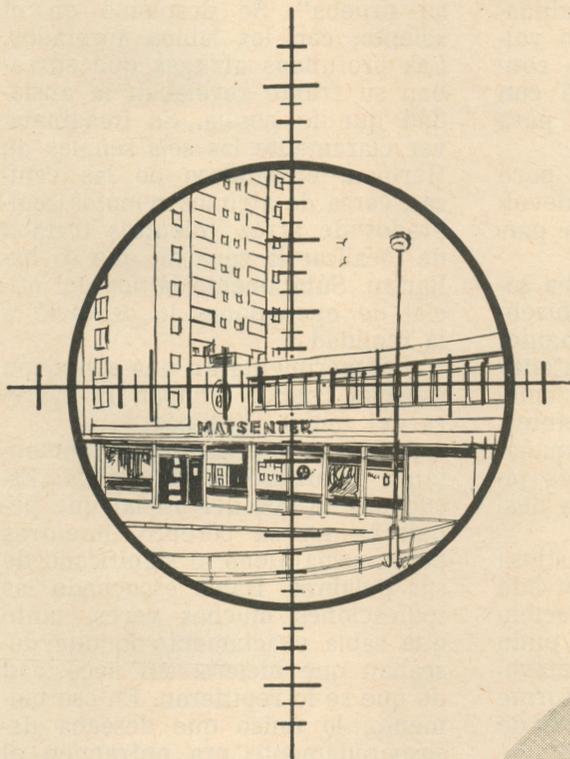
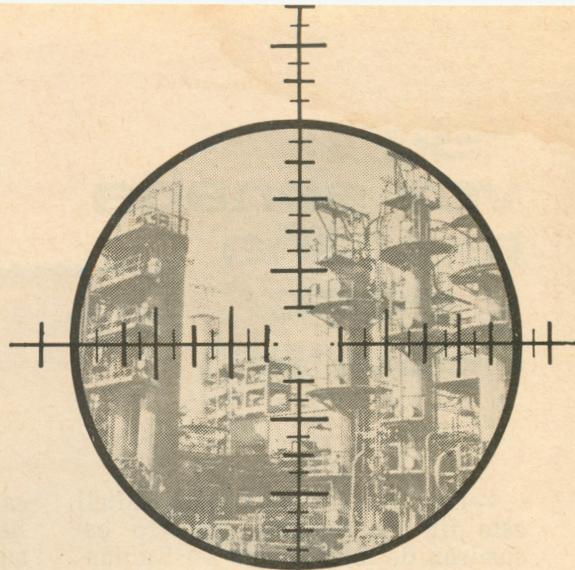
Fifi estaba en la puerta esperando cuando llegó el jeep. Dan subió resueltamente las escaleras y dio un rápido beso de despedida a su hermana. Pero justamente cuando estaba por partir ella se le acercó y le susurró al oído:

—Ten mucho cuidado.

Dan la miró a los ojos y comprendió que Herman le había contado todo. Sentía que debía decirle algo. Pero en ese momento, salió Molly y lo único que pudo hacer fue responder a la serena mirada de su hermana. Luego, se volvió con rapidez, besó a Molly y bajó las escaleras al mismo tiempo que ésta le preguntaba:

—¿Volverás este fin de semana?

Dan dudó unos momentos. Fifi se había desplazado detrás de Molly y en ese momento Dan pudo ver sus ojos llenos de lágrimas, mientras se daba vuelta y entraba en la casa. Respondió pensosamente:



“Su voz sonaba extraña y poco natural”.

—Eso. . . eso será muy difícil este fin de semana. Nuestro escuadrón de mando está en Kalimantan en este momento y no volverá para entonces. Pero lo consultaré. Hablaré. . . hablaré con el Comando de Operaciones para pedir permiso.

Su voz sonaba extraña y poco natural. Ella le sonrió y le devolvió el saludo cuando el jeep partió.

Una densa niebla descansaba sobre el valle de Bandung, cubriendo el aire con un espeso manto, que se extendía por un centenar de metros sobre las grandes laderas de las montañas circundantes. Aunque en esa espléndida mañana el sol ya bañaba los altos picos, sin embargo no se podía despegar hasta las 7.30.

La demora resultó angustiosa para Dan, porque estaba forzado a no demostrar ninguna impaciencia. Para el tiempo cuando pudo unirse a su escuadrón en Kemayoran, ya había perdido el informe diario del tiempo y los minutos de ejercicios físicos.

Se amodorraba en la sala de instrucciones.

—Cada piloto dominará el vuelo supersónico —explicó el instructor.

En ese tiempo, los pilotos sólo disponían del avión subsónico MIG 17. Para alcanzar la velocidad supersónica, debían elevarse uno por uno al sur de Yakarta. A los 12.000 metros de altura, cada piloto debía hacer un rizo con su aparato y dirigirlo con toda su potencia en sentido vertical, hasta que superara la barrera del sonido. En el último momento, debía cerrarse el combustible y sacar el avión de la picada.

El oficial de operaciones escribió en el pizarrón el plan de vuelo y dio las últimas instrucciones para el día. “Tigre” figuraba como el último nombre de la lista.

“Como siempre, seré el último en salir”, murmuró para sí. No tenía idea de este tipo de operaciones. “Eso significa”, siguió pen-

sando, “que tendré que esperar hasta que cada uno haya realizado su prueba”. Se desplomó en el asiento, con los labios apretados. Las profundas arrugas que surcaban su frente revelaban la ansiedad que lo poseía. Se imaginaba ver claramente las seis señales de Herman, elevándose de las cenizas, cerca de algunos remotos sembrados de arroz, mientras trataba de localizar la zona en que se hallarían. Súbitamente la voz del oficial de operaciones lo devolvió a la realidad.

—Experimentarán una sensación especial cuando rompan la barrera del sonido. Entonces. . .

A Dan se le produjo una momentánea interrupción perceptiva. Escuchaba la voz del oficial que penetraba en su cerebro, mientras permanecía ajeno al significado de sus palabras. Había escuchado las indicaciones muchas veces, tanto que sabía exactamente lo que deseaban que hiciera, sin necesidad de que se lo repitieran. En ese momento, lo único que deseaba desesperadamente era entrar en el avión y elevarse para completar su gran misión. Sin embargo, mientras más tiempo permanecía sentado allí, más se resignaba a toda la frustrante demora. No había nada que pudiera hacer y no debía mostrarse impaciente.

Por fin, a las 11.45, le llegó el turno. Con el paracaídas bajo el brazo, abordó el ansiado MIG 17. Sus ojos no se detuvieron en el jet. Abarcó con un amplio y rasante vistazo los alrededores: el hangar, la hilera de aviones, el equipo de la base y los esparcidos útiles mecánicos del área. Nada le pasó inadvertido.

Pensó: “Quisiera saber cuánto tiempo permaneceré lejos de este lugar”.

Automáticamente, sus ojos escrutaron el cielo. Unas pocas nubes se desplazaban hacia el sur. Pero el resto del cielo estaba claro.

“Cielo azul sobre Yakarta”, pensó y sonrió. “¡Un día perfecto!”

Colocando su casco al costado, tomó el diario de navegación, chequeó las firmas de los mecánicos que indicaban que el avión estaba en orden. Comenzó el examen por la nariz del aparato, luego miró el ala derecha, la cola, el ala izquierda, las aberturas. Siempre había tenido la costumbre de arrodillarse para observar las ruedas delanteras del avión; allí podía meter la cabeza para mirar el compartimento del tren de aterrizaje y a la vez elevar una corta oración, mientras seguía dando la apariencia de que continuaba su chequeo. Había estado antes en un ambiente evangélico y siempre se sentía mejor orando antes de cualquier operativo, aunque jamás quería que sus camaradas supieran que rezaba. Su oración fue rápida:

“Dios mío, acompáñame ahora. Bendíceme en esta misión, porque conoces nuestras intenciones. Perdónanos nuestros pecados. En el nombre de Jesús. Amén”.

Era ya mediodía. Ayudado por su mecánico, Dan se metió dentro del jet, se ajustó el paracaídas, los cinturones de seguridad y encendió el radioreceptor. Un mecánico le alcanzó su casco. Conectó la batería para chequear el giróscopo electrónico e hizo un movimiento de aprobación con la cabeza. Todo parecía perfecto en la cabina del piloto. Prendió la radio para llamar a la torre. No importaba que ésta grabara todos los mensajes radiales; su inveterada cortesía nunca podría traicionar sus intenciones.

—Torre de Kemayoran, les da los buenos días Tigre. ¿Cómo me escuchan?

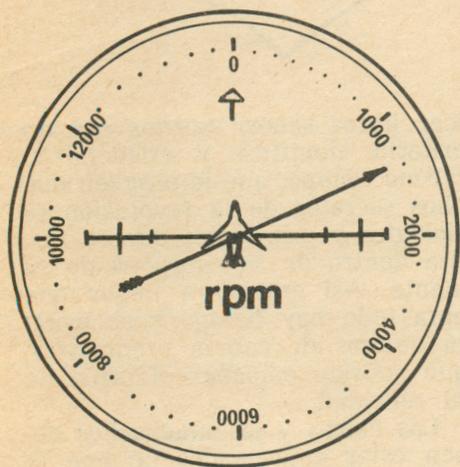
Aunque había pasado el mediodía, Dan todavía pensaba que era de mañana. La torre de control no corrigió a Dan.

—Buenos días, Tigre. Esta es la Torre de Kemayoran. Lo escuchamos bien y claramente. Adelante.

—Tigre en un vuelo local. Pedido para encender los motores. Cambio.



“Observó las agujas: 2.000, 3.000, 4.000, rpm”.



—Tigre, puedes comenzar el encendido.

Dan dio vuelta la cabeza para mirar al mecánico próximo a él y gritó:

—¡Encendido!

El mecánico repitió:

—Encendido— y tocó el botón de la batería auxiliar externa.

—¿Libre? —preguntó Dan.

Dando un vistazo a proa y a popa, el mecánico repitió.

—¡Libre!

—¡Contacto!

—¡Contacto!

Dan presionó el botón para iniciar el vuelo y las turbinas comenzaron a rugir. Observó las agujas: 2.000, 3.000, 4.000 rpm. Lentamente empujó la llave del combustible y abrió gradualmente todo el poder de los motores, mientras iba leyendo los indicadores. Completado el control de potencia, probó los alerones, los frenos de aire, el sistema de presión de la cabina, la máscara de oxígeno y el guiño eléctrico. Todo lo chequeó. Levantando sus pulgares, sonrió. El mecánico asintió y corrió a quitar las cuñas de delante de las ruedas.

Nuevamente llamó a la torre de control, mientras el avión carreteaba.

—Torre de Kemayoran, habla Tigre. Cambio.

—Tigre, adelante.

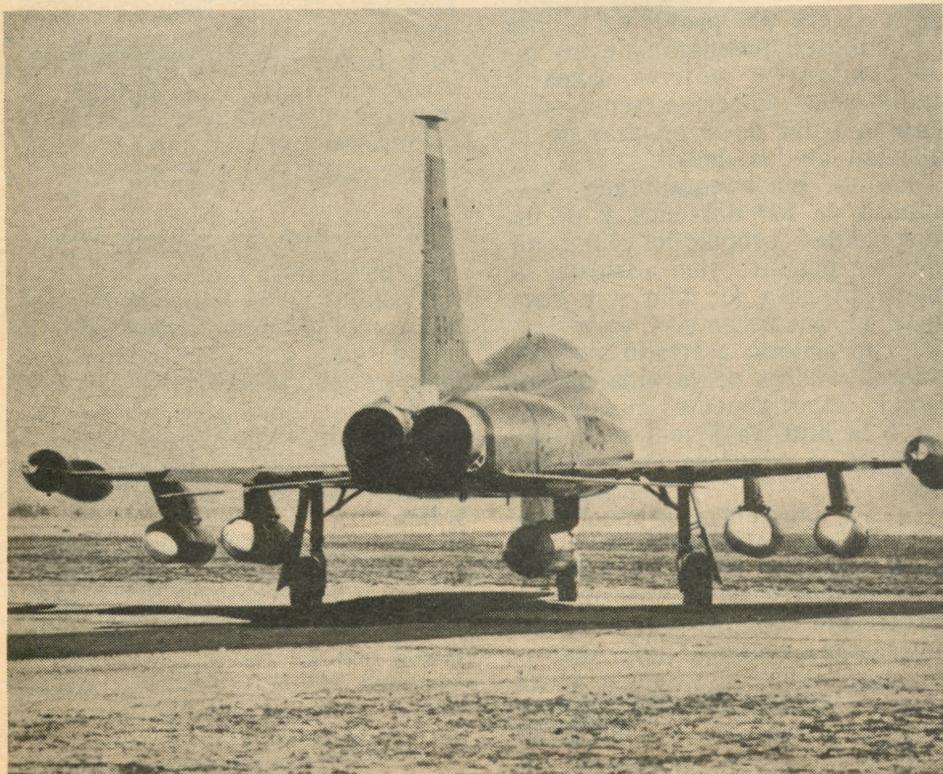
—Tigre pide pista y nuevas instrucciones. Cambio.

—La pista de despegue en uso es la 17. Viento del este, a 25 nudos. El altímetro marca 75,8 centímetros. Por favor, llama de nuevo y mantén tu posición.

Dan repitió las instrucciones. Mientras se acercaba a la posición de despegue, cerró la cabina, ajustó el sistema de presión y chequeó el cinturón de seguridad.

—Torre de Kemayoran, éste es Tigre en posición. Listo para partir. Cambio.

—Tigre, libre para despegar. (Continuará.)=



PARA TENER UN NOVIAZGO FELIZ

Prof.

ISRAEL

GONZALEZ

VALDEZ



EL NOVIAZGO puede ser, si el juicio y el amor se combinan en dosis adecuadas, una experiencia maravillosa, precursora de un hogar dichoso.

INFLUENCIAS PREVIAS

Naturalmente, la vida social y afectiva de todo joven dependen en gran medida de cómo hayan sido su niñez y adolescencia. Los primeros años de la vida son la estructura que puede determinar la consistencia estable o la ruina penosa del edificio del carácter, lo que aparejará la felicidad o la desgracia de dos seres que han de asociarse para constituir un hogar. En los brazos cariñosos de la madre, en la atención ecuaníme y alegre del padre, se gestan las actitudes que harán de los hijos hombres y mujeres sanos y equilibrados emocionalmente, dispuestos a dar de sí en aras de la felicidad de los demás.

Con un amor equilibrado, respetuoso de los derechos y de la personalidad propia del niño, un amor no posesivo sino altruista, la madre prepara al niño —y más tarde al adolescente— para formar con criterio acertado los verdaderos valores de la vida en sociedad, especialmente cuando el hijo o la hija, ya joven, se decide a probar el peligroso encanto del amor.

En la adolescencia, el muchacho ya posee más elementos de juicio que en sus años infantiles. Los padres amantes y sabios, procurarán que el niño que se convierte en adolescente, obtenga una educación apropiada con respecto a sus funciones biológicas, tanto fisiológicas como psíquicas. El adolescente debe a su vez interesarse en

leer libros sanos, escritos con un criterio científico y cristiano al mismo tiempo, que le enseñen muchos secretos de la revolución fisiológica y psicológica que se realiza dentro de su cuerpo y de su mente. Así entenderá mejor que para todo hay tiempo y se evitará dolores de cabeza prematuros, que podrían empañar el brillo de su felicidad.

Las chicas y los muchachos deben estar convencidos de que la adolescencia y la temprana juventud son épocas para desarrollar amistades de manera pura y en un círculo amplio, a fin de madurar su criterio para el tiempo en que deben hacer la gran elección para la vida. Deben recordar, además, que una unión prematura y equivocada produce una conducta dislocada y una familia desquiciada, y constituye un verdadero fracaso para la pareja y para la sociedad.

FUNDAMENTOS DE UN NOVIAZGO DICHOSO

Y bien, llegó por fin la época propicia para la elección del novio o de la novia. ¿Qué criterio habrá que seguir? Un noviazgo dichoso debe fundamentarse y evolucionar en un marco más amplio que el sentimentalismo o la mera atracción física. Ha de basarse en un amor profundo y sólido.

Cuanto más afinidades puedan lograrse entre los novios, tanto más cerca del éxito está la amistad que dos jóvenes decidan establecer. La educación, una religión cristiana sólida y práctica, un espíritu de trabajo y de sana superación, un interés profundo en el bienestar de los demás, son ba-





de todo el mundo

◆ **ALARMANTE.** Las observaciones que los expertos norteamericanos en educación han formulado a *Newsweek* resultan francamente alarmantes. Destacamos un par de párrafos de ese informe: "Muchas de las buenas cosas de antes han desaparecido. Son muy pocos hoy los chicos que comen en la mesa con sus padres, y menos los que pasan un par de horas con otros adultos que no sean sus maestros. Algunos niños acompañan a sus madres a hacer compras, pero casi ninguno se da maña para hacer un mandado. La televisión se ha convertido en el padre de los niños estadounidenses, y ocupa más horas de sus vidas que sus propios padres y la escuela juntos". "Casi dos millones de chicos norteamericanos en edad escolar no están inscriptos en la escuela, y otro millón anda con la llave de la casa en el bolsillo, ya que cuando vuelven a sus hogares, en vez de encontrar a la madre, se enfrentan con una nota pegada a la puerta de la heladera. En consecuencia, la mayor parte del día transcurren en la exclusiva compañía de otros chicos, tan solos como ellos".

◆ **ESTETICA FEMENINA.** Todavía quedan en Africa algunas tribus cuyas mujeres practican la "estética negra": es decir, que se deforman la boca insertando un plato entre el labio inferior y la encía, provocando además la caída de los dientes del maxilar inferior. Al sur del Lago Tchad las mujeres llegan a ostentar discos de diámetro respetable (25 cm) que, a la noche, colocan sobre el hombro del marido en señal de cariño. En un tiempo se afirmaba que los mujeres soportaban esa tortura para "desagradar a los mercaderes de esclavos". ¿Y ahora...?

◆ **CATASTROFE ECOLOGICA.** Así calificó el biólogo australiano, Charles Birch, la situación del mundo, ante la asamblea mundial del Consejo Ecuménico de Iglesias, que sesionó en Nairobi en noviembre del año pasado. Según el científico, la situación actual del planeta "es la de un enorme Titanic que avanza ciegamente hacia un choque fatal". El profesor, de 57 años, partidario del diálogo entre ciencia y religión, ferviente defensor de la naturaleza, hizo del nau-

fragio del Titanic el eje de su exposición sobre "Ciencia, tecnología y supervivencia del hombre". "Algunas partes del iceberg que emergen del agua estarían representadas por el medio, el agotamiento de los recursos, la contaminación y la degradación de la calidad de la vida", señaló Birch. "Pero las partes ocultas son quizá más importantes, porque se trata de las estructuras sociales, políticas y económicas, y la confusión espiritual que reina entre los objetivos de la vida", agregó. Como elementos negativos, Birch señaló que la contaminación ambiental "está a punto de llegar a un nivel trágico", en tanto "la población mundial se duplicará en los próximos 35 años, mientras los recursos naturales disminuyen sin cesar". Para salvar al mundo de la catástrofe, Birch propuso llevar al punto de crecimiento cero la demografía, el consumo de recursos naturales y el grado de contaminación, que calificó como sectores esenciales.

◆ **RECORD.** Un violoncelo fabricado por Antonius Stradivarius en 1721 fue rematado en Sotheby's por 50.000 libras esterlinas (unos cien mil dólares), el precio más alto de todos los tiempos pagado por este tipo de instrumento. Otro violoncelo, fabricado por Antonius y Hieronymus Amati en 1614, se cotizó en 15.000 libras (unos 30.000 dólares) durante la subasta. Otro comprador pagó 7.500 libras (unos 15.000 dólares) por un violín de 1752, obra de Nicolás Gagliano. No fueron revelados los nombres de los vendedores o compradores de los mismos.

◆ **EL GRAN DIARIO.** Los ejemplares más grandes de diario fueron los de *The New York Times* del 11 de octubre de 1971. Cada ejemplar tenía quince secciones y 972 páginas, pesaba casi tres kilos y medio y costaba 50 centavos de dólar.

◆ **ATELOGNATO.** Es el individuo a quien le falta todo el maxilar inferior o parte de él.

◆ **AUMENTO DEL ALCOHOLISMO, EL SUICIDIO Y LA DEMENCIA.** La incertidumbre de la economía norteamericana provocará un incremento de los casos de alcoholismo, suicidio y desórdenes mentales en los próximos años, según

un investigador de la Universidad Johns Hopkins. "La tendencia es verdadera, es mensurable y predecible", añadió otro investigador, el Dr. Harvey Brenner, ante una reunión de la Asociación de Salud Pública norteamericana. Brenner agregó que Estados Unidos demuestra que el impacto de la recesión es mayor en los grupos de clases más bajas, los que son afectados con mayor rigor por los malos tiempos económicos. Afirmó que los casos de alcoholismo subirán hasta un 35 por ciento; los ataques cardíacos podrían incrementarse en un 25 por ciento; los desórdenes mentales en un ciento por ciento, y también se podrá ver en los próximos años un aumento del 25 por ciento de los suicidios. "Parece que la recesión actual tendrá un efecto muy dramático sobre las principales causas de morbilidad y mortandad en este país", observó Brenner. Referente a los ataques cardíacos, el facultativo apuntó que este tipo de enfermedad demora más años en desarrollarse, por lo que su incremento deberá demorar en relación a los otros males causados por la economía.

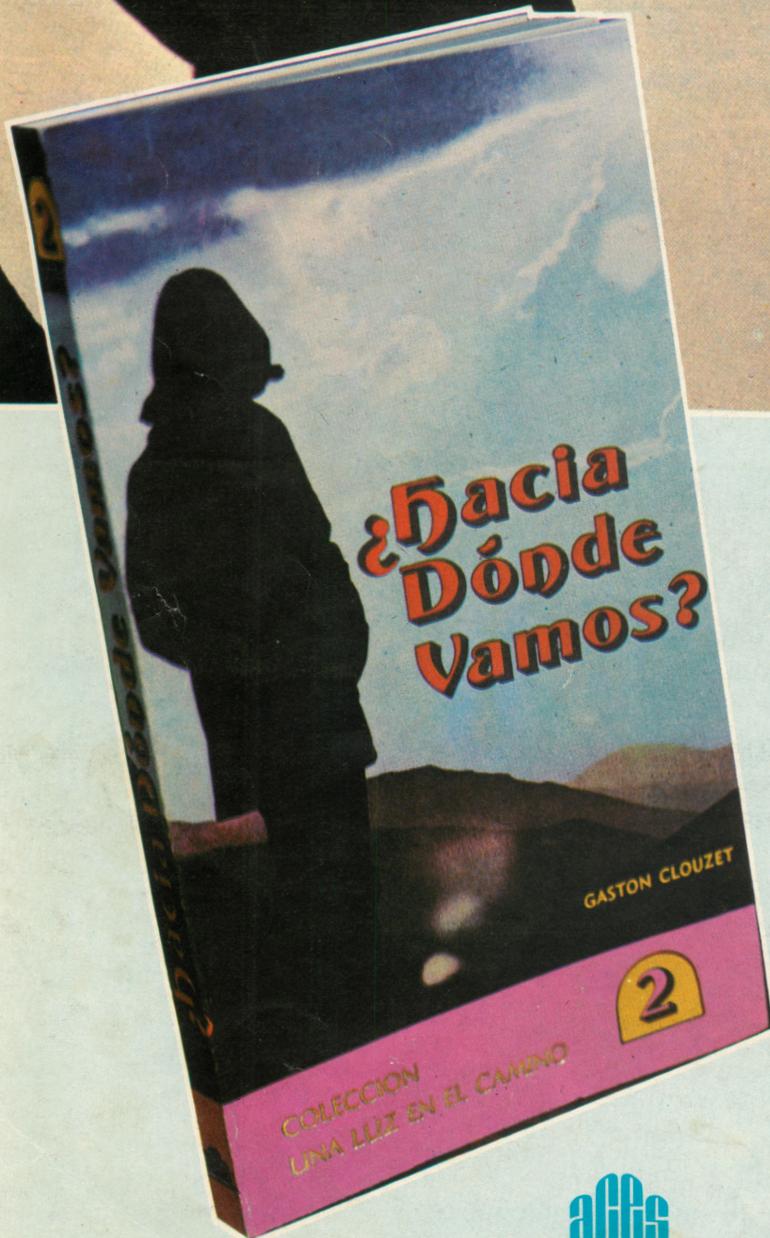
◆ **RAYOS LASER Y CIRUGIA PLASTICA.** Durante las jornadas del Tercer Congreso Internacional de Cirugía Plástica, llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina, a fines del año pasado, el médico sud-africano Isaac Kaplan, presentó las ventajas del laser para ese tipo de cirugía. El aparato recibe el nombre de Sharplan 791, y el Dr. Kaplan enumeró una serie de ventajas que aporta su uso con respecto al electrobisturí: 1) La pérdida de sangre en las intervenciones es diez veces menor. 2) El electrobisturí no puede ser usado para seccionar la piel porque destruye los tejidos: si se usa como instrumento cortante, deja células necróticas. 3) El electrobisturí tan sólo coagula, mientras que el laser cierra los vasos sanguíneos y linfáticos por adosamiento. 4) Al no dejar coágulos, los rayos eliminan la posibilidad de hemorragias secundarias. 5) Una aplicación de estos rayos en el cuello del útero produce una curación inmediata, sin secreciones y sin pérdida sanguínea, en tanto que con el electrobisturí tardaría bastante en cicatrizar.

Un viaje a través del tiempo y el espacio

CONTESTANDO LA PREGUNTA...

¿Hacia Dónde Vamos?

No sólo es una pregunta inquietante, sino que exige una respuesta trascendente. Descúbrala, e integre la legión de los que sabemos HACIA DONDE VAMOS.



Colección UNA LUZ en el CAMINO

*Sencilla y práctica en su presentación
pero brillante en su contenido*

UNA COLECCION AL ALCANCE DE TODOS,
QUE DEBE ESTAR EN SU BIBLIOTECA

